

CERDEDA

La feligresía de Cerdeda se sitúa en el término municipal de Taboada, en la zona suroccidental de la provincia lucense. La abordaremos desde Taboada, capital del municipio, por la carretera LU-6001 tras atravesar la feligresía de Taboada dos Freires.

El 9 de abril de 1238 Guillermo Núñez realiza una importante donación al monasterio de Santa María de Oseira, en Ourense. Entre los presentes se hallan varias iglesias de la zona, incluyendo *Sancta Marina de Cerdeda*.

Posteriormente, en el 1252, Arias Pérez de Taboada menciona en su testamento un casal en *Serseda* comprado junto con su madre. Dicho casal es nuevamente citado, dos años después, en un segundo testamento. En él deja a Oseira varios bienes en tierras de Asma entre los que se halla la casa solariega. Nuevamente, su hija Teresa Arias en 1263 alude a un casal en *Cerdeda* entre sus posesiones.

Iglesia de Santa Mariña

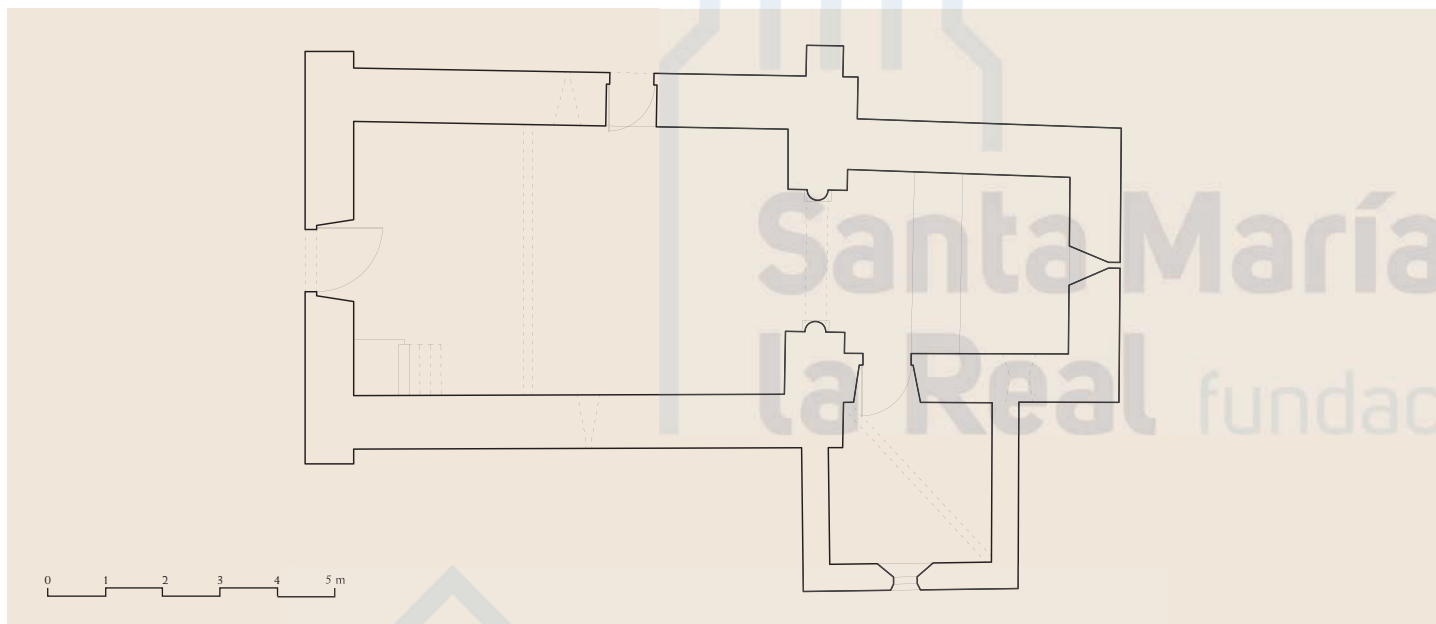
SOBRE UNA PEQUEÑA LADERA se asienta el templo de Santa Mariña. Su planta presenta la habitual orientación litúrgica y se compone de nave y cabecera rectangular cubiertas con un sencillo tejado a doble vertiente. El conjunto solo se desvirtúa por una sacristía adosada al costado meridional de la cabecera y una fachada moderna que sustituye a la originaria.

La cabecera posee unas dimensiones proporcionalmente más reducidas que la nave, lo cual provoca el usual juego de volúmenes horizontales, solo alterado por la espadaña. Incrementase, en sus muros, el ritmo horizontal con sillares graníticos bien labrados y dispuestos a soga.

La cabecera se alza por un sencillo retallo oculto por el pavimento. En su testero se rasga una saetera bajo arco de



Vista general



Planta

Alzado norte



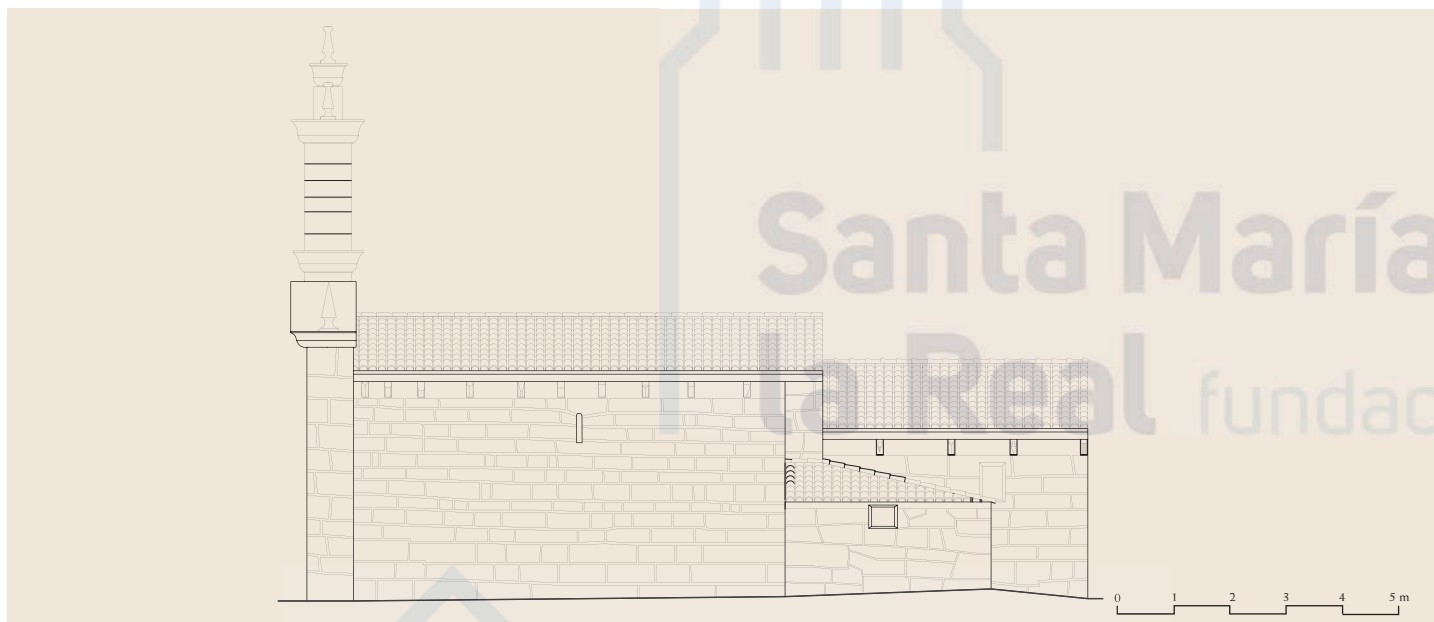
medio punto, tallado en un único bloque, y derrame interno. Este vano fue la única fuente de luz de la cabecera hasta la apertura, en el lateral meridional, de uno nuevo en época moderna.

La extraordinaria sencillez de la cabecera contrasta, en los laterales, con la variada decoración que hallamos en los canecillos que soportan el alero, de perfil de nacela. Aquellos, en el muro meridional, exhiben: una proa, un animal muy erosionado y dos cilindros enrollados por un motivo que semeja vegetal. Asimismo, los del muro septentrional lo hacen con: un animal encorvado, una serpiente dispuesta en

u de gran cabeza, otro animal indefinido, un ave con marcado plumaje y una figura humana sedente. Los canes poseen una variada y rica decoración que contrasta con la rudeza de su talla, que además se halla, actualmente, muy erosionada.

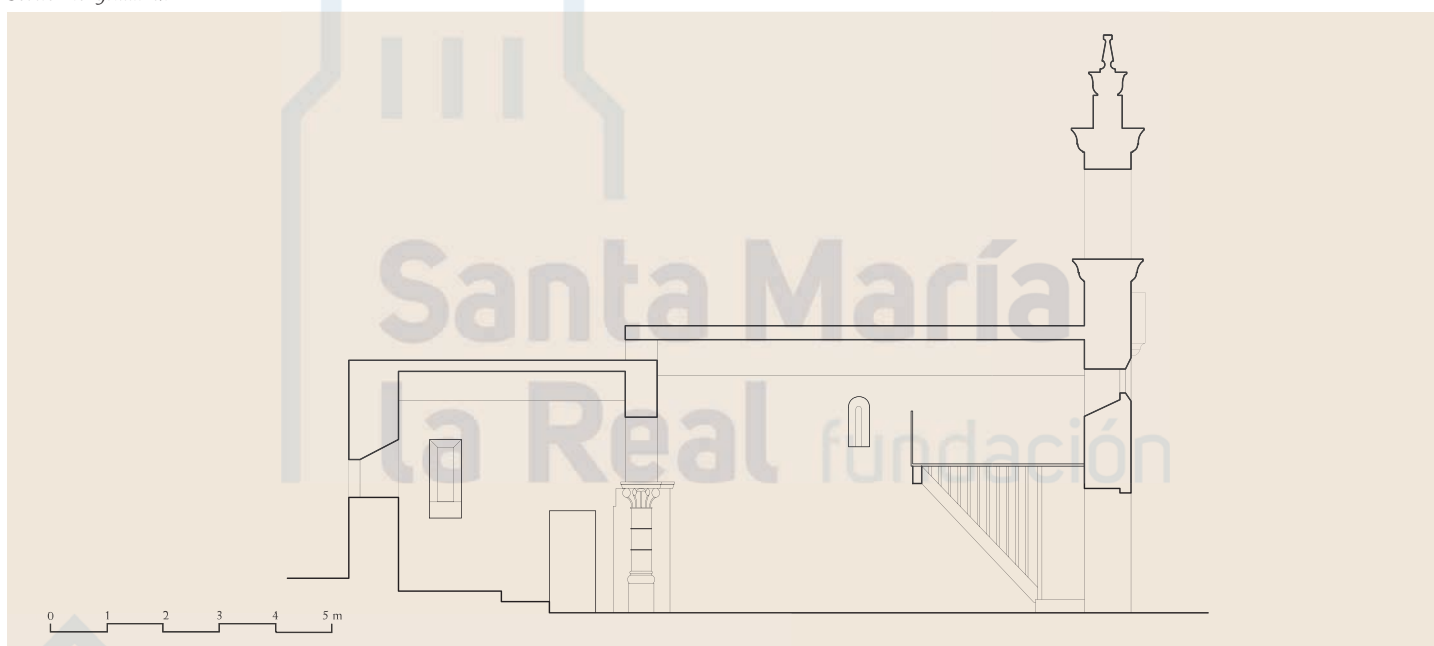
La nave comparte las mismas características que la cabecera. Sin embargo, su aspecto románico se transforma totalmente con la reconstrucción de la fachada en estilo clasicista.

El muro oriental prolonga sus extremos a modo de contrafuertes prismáticos, flanqueando, a su vez, los costados de la nave. En su hastial se abre una saetera bajo arco de medio punto, parcialmente cegada por el tejado de la cabecera.



Alzado sur

Sección longitudinal

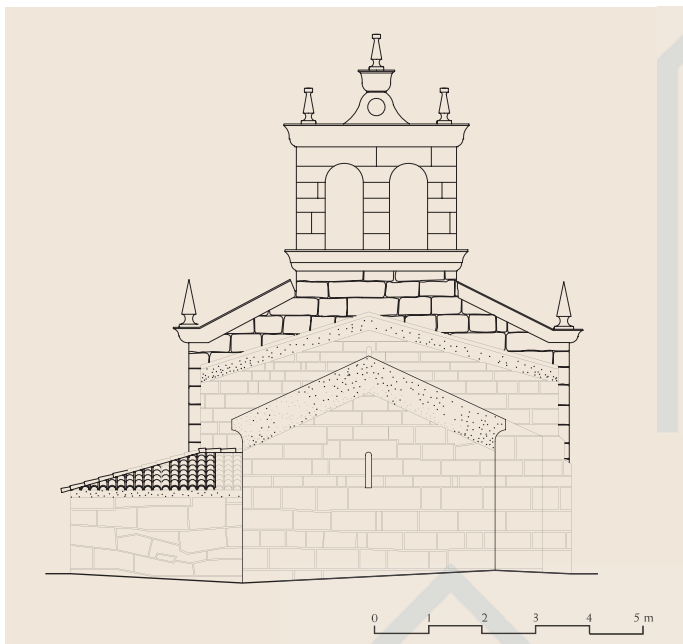


En los muros laterales de la nave se abren sendas saeteras bajo arco de medio punto con el habitual derrame interno. Concretamente, en el septentrional se dispone una sencilla portada adintelada, cuyo dintel se sostiene por jambas de arista viva.

El alero, cuyas cobijas permanecen en nacela lisa, descansa sobre canecillos, los cuales, en el costado sur, son simplemente geométricos (proa y nacela). Mientras, en su opuesto, su autor desarrolla una variada decoración que contrasta con la anterior. Entre las más destacadas hallamos una figura humana que sostiene, en su regazo, a un niño; dos músicos,

uno tocando un instrumento erosionado y el otro de viento, compuesto por un elemento cilíndrico del cual parte un tubo por el que sopla (idéntico motivo se observa en las iglesias de Atán y Cangas, ambas en Pantón); un hombre con cabeza de carnero; dos aves picoteando un motivo central; un hombre con cabeza de ternero y otro con ella seccionada; y, finalmente, una figura humana con la cabeza cortada que sostiene entre sus manos un bloque liso.

Los canes son de labra muy tosca y, en general, se hallan muy deteriorados por la erosión. Aun así, su variedad merece ser destacada y, especialmente, los vinculados a músicos,

*Alzado este**Canecillo antropomorfo**Cabecera*

cuya representación se analiza en ejemplos de mayor importancia como los templos de Pantón.

El interior de la nave, cubierto con techumbre de madera a dos aguas, reitera la austeridad del exterior. La desnudez de

sus muros solo es alterada por los vanos que rasgan los laterales y el muro oriental. Estos son muy simples, cortos y con derrame interno. Todos presentan un arco de medio punto, de aristas vivas, apoyado directamente sobre las jambas, así-



Capitel norte del arco triunfal



Capitel sur del arco triunfal

mismo sin ningún tipo de molduración. En el muro septentrional se dispone la puerta lateral, igualmente bajo arco de medio punto de sección prismática, apeado directamente en las jambas, también en arista viva.

A los pies de la nave se sitúa una tribuna de madera a la que se accede a través de una escalera pétrea.

El ingreso en la cabecera se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, ligeramente peraltado y doblado. El menor, de sección prismática, se perfila en arista viva. Mientras, el mayor lo hace por un fino baquetón seguido de una escocia y otro baquetón, todos ellos lisos. Y, por último, una chambrana de igual directriz decorada con una moldura jaqueada.

El arco interior se apea sobre columnas embebidas. El superior descansa en el muro, al igual que la chambrana, mediante una imposta de nacela lisa, prolongación del cimacio del capitel de aquellas, el cual, a su vez, prosigue por el frente del muro.

Las columnas presentan fustes lisos, basas áticas y plintos cúbicos sobre altos zócalos. El capitel norte exhibe una extraña figura fantástica con cuerpo de ave y cabeza posiblemente humana, de cuya boca emergen serpientes. Flanqueándola varios entrelazos que rematan en volutas, dispuestas en las esquinas. A su vez, el capitel sur muestra a un par de cuadrúpedos, de amplia nariz y boca abierta, situados en los laterales del bloque y cuya cabeza coincide con la esquina del mismo, mientras que enroscan sus colas en el abdomen. En el centro, protegidos por las fieras, un par de aves afrontadas que pico-tean un motivo sogueado dispuesto en vertical con terminación en bola. Los cuatro animales apoyan sus patas sobre el astrágalo. Dicho capitel recuerda a los analizados en los arcos triunfales de Fente (Monterroso) e, incluso, al de Ferreira de Pantón (Pantón) en cuyo caso son arpías y no meras aves.

La cabecera se cubre en el interior, al igual que la nave, por una sencilla techumbre de madera a doble vertiente. En el costado meridional se aprecia un rebaje en el grosor del

muro, quizá llevado a cabo al añadir la sacristía en época moderna, pues, en este mismo paramento, se practica una puerta adintelada de acceso a la dependencia y, junto a ella, un amplio vano rectangular. Mientras, el muro opuesto conserva una credencia bajo arco de medio punto sin moldurar.

En el muro del testero se abre una saetera con amplio derrame interno. Presenta una sola arquivolta, con arco de medio punto de sección prismática, volteado directamente sobre las jambas, también sin moldurar. La totalidad del muro se cubre por medio de hermosas pinturas murales realizadas en el siglo XVI. En ellas se representa una Anunciación, situada a ambos lados de la ventana, bajo la atenta mira del Creador colocado en la cúspide de la escena.

A tenor de lo indicado, cabe pensar que el autor de Cerdeda se inspira y se relaciona con importantes obras de la zona realizadas en una fecha relativamente avanzada del siglo XII. Por ello, su cronología no sería muy diversa de ellas, cabiendo situarla hacia 1170-1180. Es conveniente destacar, por otro lado, que, a pesar de la diversa decoración de sus canes y capiteles, el autor de la iglesia de Cerdeda no posee un buen dominio de la técnica, lo que ocasiona un resultado tosco y descuidado.

Texto y fotos: BGA - Planos: JMCV

Bibliografía

- AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 389-393; CABARCOS FERNÁNDEZ, I., 2006-2008, pp. 246-249; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 8-9; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 354-363; GUERRA GÓMEZ, M., 1978, pp. 320-321; LÓPEZ CALO, J., 1965, pp. 821-840; LÓPEZ CALO, J., 1997, pp. 97-103; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-108; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, VI, pp. 123-124; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 410-411, 858-859; RUÍZ ALDEREGUÍA, F. J., 2011, 219; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 146-147; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 33-34; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998b, pp. 88-90.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación